

LAS «IÑUDES» O «IÑURES»

TAMBIÉN es otro tipo que va desapareciendo o transformándose. Pero hombre, dirá el lector, qué tétrico está «Kaño, ¡no sabe hablarnos más que de cosas que desaparecen! Es verdad; tienes razón, caro amigo lector, como yo también en el lindero de la vejez voy desapareciendo, quiero tener lagunas. Pero no es el momento de ocuparse de mí, sino de ella, de la *iñude*, es decir de la *iñude* de otros, porque yo afortunadamente no tuve nodriza; me amamanté en los amorosos pechos de mi santa madre.

El tipo *iñude* (nodriza), repito que va desapareciendo. Aquella arrogante vasca con su mesana y larga trenza, tan graciosamente remendada en la «Comparsa de *Iñudes*» el día de la Candelaria, en mejores tiempos, ya apenas se ve.

Entonces la *iñude* era lo que debía ser, la nodriza que alimentaba con sus ubres al tierno infante. Vino después la distinción entre el ama seca (*iñude legorra*) y la nodriza puramente dicha.

Ahora nuestras aldeanas, a las que, parodiando a Trueba, se las llama amas, añas, etc., todo menos nodrizas (esto parece un poco basto), sustituyeron la trenza, agujetas, mesana y el delantal con grandes lazos, por los pañuelitos estilo camarera de balneario, guante blanco, puños de cuero, como los batidores de artillería, y vestidos más o menos lujosos, más bien más que menos, y no se crea que por el capricho, aunque los hay, los conozco, de señora que sacrificando su vestir y hasta sus gastos interiores, prefiere que el ama, que aquí resulta la verdadera ama, vaya con terciopelo; no, no es eso, sino que las mismas amas son las que imponen el lujo del traje, porque no quieren ser menos que la de la casa A, B y C, (no el periódico).

Y así resulta que, desvirtuado el primitivo tipo de la *iñude*, toman-

do algo de la montañesa, de la espingardática *nurse* inglesa y de la fornida alemana, en especial de estas dos últimas en lo que se refiere al cochecito del niño, nos encontramos con una mezcla informe de nacionalidades y regiones.

Cuando menos, la nodriza asturiana y montañesa, conservan con sus arracadas de plata, blusa y falda azul galoneadas, el patrón típico de la región.

Y después de esta amalgama de sayas, guantes, pañuelos y el uso del cochecito, ¿hemos ganado o no en ello?

Lo que yo sí observaba es que cuando antes lloraba un niño, nuestra antigua *iñude* lo paseaba en brazos y ante este movimiento, el *rorro*, como dirán ahora, acababa por dormirse.

Y lo que ahora observo es, que cuando las famosas amas,añas, etc., se reúnen en Congreso, especialmente los días de buen tiempo, en la titulada Plaza de Cervantes, nada menos....., que llora el niño encochado, pues su guardiana no interrumpe la conversación que sostiene formando círculo con las demás colegas; que continúa el niño llorando, pues continúa charlando y teniendo el coche detrás y fuera del hemisiciclo, con una mano, sin dignarse mirar para atrás, se sacude con fuerza el cochecito; que aun llora más el pequeñuelo, pues vuelta a zanzanear más el vehículo, y, o se calla el bebé, o se rompen los muelles del coche-cuna, o se..... *hernia* el chiquillo.

Y si creen ustedes que *desagero*, observen un grupo de las actuales *iñudes* y se convencerán.

KAÑO

